

La Vanguardia, 25 de Enero de 1999

-

Cartas de los lectores

CARLES FLORES I PIETX. Barcelona Por las numerosas cuestiones que plantea el cambio de milenio expongo algunos hechos históricos relacionados con el origen de nuestro calendario.

El calendario moderno de la era cristiana nace el año 532, cuando un monje ilustrado llamado Denys le Petit (conocido como Dionisio el Exiguo) propuso a la Iglesia por encargo del obispo de Roma, Hormisdas, la instauración de un nuevo sistema de numerar los años fundamentándose en la fecha de nacimiento de Jesucristo, en sustitución del antiguo basado en la fundación de Roma.

Dionisio el Exiguo tomó como base el año 753 AUC (Ab Urbe Condita, de la fundación de Roma), utilizando el sistema numérico romano, que no contemplaba la cifra cero, introducida mucho más tarde en las matemáticas occidentales por Gerbert d'Aurillac (papa Silvestre II) y por Leonardo de Pisa, más conocido por Fibonacci, el cual expuso en su libro "Liber abaci" el conocimiento adquirido de las matemáticas árabes y la superioridad del sistema numérico decimal árabe frente al romano empleado por Dionisio el Exiguo, lo que provocó que éste situara después del 31 de diciembre del año de Roma 753 (actual año 1 a.C.) el 1 de enero del año 1 (y no cero) de la era cristiana, Anni Domini Nostri Christi. Así, todos los siglos de nuestra era moderna siempre empiezan por uno, y será el 1 de enero del 2001 y no del 2000 la verdadera estrella del cambio de siglo y milenio.